



Diócesis de Richmond **Guía de Facilitadores**



Tabla de Contenido

- I. Introducción General
- II. Caminando Juntos, Escuchando y Celebrando
- III. Diálogo y Comunicación
- IV. Llamado a la Misión
- V. Aspectos Prácticos de las Consultas Locales
 - a. Oración
 - b. Preparación
 - c. Consultas
 - d. Envío de Comentarios
 - e. Cronograma Propuesto

Introducción General:

En la edición de 18 de octubre de 2021 de *Catholic Virginian*, el obispo Knestout presentó el Sínodo a la gente de la Diócesis. Explicó: “Sínodo' es una palabra griega que literalmente significa 'en el mismo camino', por lo que el Santo Padre ha pedido a toda la Iglesia que 'viajemos juntos' por el mismo camino en comunión unos con otros. En comunión, nos unimos para escuchar la inspiración del Espíritu Santo y discernir con oración la voluntad de Dios para nosotros. Nuestra misión, como comunidad de fe, es actuar de acuerdo con lo que hemos escuchado. Contrariamente al énfasis que nuestra cultura pone en los resultados cuantificables para medir el éxito, la sinodalidad es un proceso continuo que se expresa en nuestra voluntad de viajar juntos. El Sínodo Mundial de Obispos de 2023 no será un final, es decir, un resultado del proceso. Más bien, marcará una continuación, a medida que continuamos caminando juntos como Iglesia”.

A cada Diócesis se le ha pedido que participe en este proceso único con un enfoque particular en el nivel local, específicamente parroquias y comunidades locales. Dentro de la Diócesis de Richmond, el obispo Knestout está pidiendo a las parroquias que comiencen un proceso consultivo con sus órganos asesores (por ejemplo, los consejos parroquiales y los consejos financieros) y las diversas personas de las comunidades parroquiales. De una manera particular, estos momentos de diálogo no deben ser solo con las mismas personas cuyas voces siempre se escuchan, sino más bien una oportunidad para brindar a los recién llegados y a los marginados la oportunidad de ser escuchados. El obispo Knestout escribió: “Nuestro mundo, y a veces incluso la Iglesia, puede parecer dividido en líneas culturales, políticas y económicas. Experimentamos división unos de otros debido a nuestro propio egoísmo y pecaminosidad. En contraposición a esta experiencia, la sinodalidad nos lleva a escuchar, hablar, aceptar la corresponsabilidad de participación en el proceso, discernir y decidir”. Los resultados de la conversación no son lo que más importa, sino que los fieles de la Diócesis han podido entrar en estos momentos unitivos de discusión entre ellos.

Antes de que las comunidades y los individuos locales entren en el proceso sinodal, es importante identificar qué *no* es la sinodalidad. Si bien es un momento para que se escuche la voz de uno, no es una oportunidad para impulsar ninguna agenda personal. No es un proceso democrático donde gobierna la mayoría, ni un proceso estratégico empresarial. Finalmente, como se ha dicho anteriormente, no es un proceso solo para aquellas personas que ya están involucradas. Sería fácil adoptar una de estas mentalidades sobre el proceso y tener una idea de cómo podría desarrollarse la discusión. Sin embargo, al dejar de lado nuestros propios deseos y, en cambio, centrarnos en el movimiento del Espíritu Santo, las discusiones sinodales pueden desempeñar un papel más fructífero en la vida de nuestra Iglesia.

Los tres temas del sínodo: Comunión, Participación y Misión, resuenan en todos los documentos preparatorios proporcionados por el Vaticano. En la tercera sección del Documento Preparatorio, se nos presentan ejemplos de las Escrituras que ayudan a respaldar el proceso sinodal y, en particular, el trabajo que debe realizarse a nivel local. Un ejemplo dado

Diocese of Richmond
For a Synodal Church: Communion, Participation, and Mission
Facilitator's Guide

(PD 17-21) expone una imagen común en las Escrituras, la de la “escena comunitaria”. En estas escenas Jesús, acompañado de los Apóstoles, interactúa con grandes multitudes, revelándoles el Reino de Dios. La escena común muestra cómo la Iglesia puede evangelizar, inspirada y guiada por Cristo, a través de la guía de los Apóstoles, centrándose en la multitud. Explica: “No obstante la diversidad de los llamados y de las respuestas de acogida al Señor, la característica común es que la fe emerge siempre como valoración de la persona: su súplica es escuchada, a su dificultad se da ayuda, su disponibilidad es apreciada, su dignidad es confirmada por la mirada de Dios y restituida al reconocimiento de la comunidad”. (PD, 17). Esta declaración debe orientar nuestros procesos consultivos; reunidos somos guiados por el Espíritu Santo para participar en el diálogo y la conversación que ayudarán a la Iglesia a vivir verdaderamente su misión salvífica. Estas conversaciones y sesiones de escucha permiten que las personas expresen sus experiencias, interactúen entre sí y se sientan reconocidas por la Iglesia y la comunidad.

A través de todo esto buscamos responder la pregunta fundamental:

“En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? ” (PD, 26).

Contamos con diez núcleos temáticos para este esfuerzo, y cada uno proporciona una multitud de preguntas adicionales. El Vaticano anima a cada Diócesis a proporcionar una estructura a estas conversaciones para que la información recopilada se pueda sintetizar fácilmente. Para simplificar mejor este proceso, los diez temas se han agrupado de acuerdo con conexiones naturales y se han destilado preguntas para abordar la realidad única de la Diócesis de Richmond. Cuando entramos en las discusiones, centradas en los temas proporcionados, buscamos constantemente responder a la pregunta fundamental.

Para los facilitadores y líderes parroquiales, proporcionamos la siguiente información para ayudarlos con el proceso de consulta. Cada grupo proporciona una introducción, los temas originales del Documento Preparatorio número 30 y las preguntas simplificadas que recomendamos que utilicen en sus discusiones parroquiales.

Caminando Juntos, Escuchando y Celebrando (Temas 1, 2 y 4)

Introducción:

Esta primera agrupación examina la idea de Comunión de una manera particular. Los temas nos llevan a una discusión sobre lo que significa viajar juntos, escucharse el uno al otro y celebrar juntos. Se nos pide que examinemos quiénes están al margen y quiénes sienten que tienen la oportunidad de hablar y ser escuchados. La celebración de la Misa se convierte en una experiencia comunitaria y se nos lleva a discutir la experiencia en nuestras comunidades individuales. Las discusiones consultivas pueden tener varias formas, pero la idea de Comunión debe unir los diferentes hilos del diálogo.

Temas Sinodales:

I. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino uno al lado del otro. En la propia Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”? Cuando decimos “nuestra Iglesia”, ¿quiénes forman parte de ella? ¿quién nos pide caminar juntos? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen, expresamente o de hecho?

II. ESCUCHAR

La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos?

IV. CELEBRAR

“Caminar juntos” sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía. ¿Cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro “caminar juntos” la oración y la celebración litúrgica? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y en el ejercicio de la función de santificación? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lectorado y del acolitado?

Preguntas:

¿Cómo caracterizaría a la comunidad de su Iglesia, a las personas que viajan juntas? ¿Qué personas o grupos quedan al margen? ¿Cómo está invitando su parroquia a que se relacionen los marginados? (Considere diferentes datos demográficos, niveles de participación y niveles de satisfacción. Considere también los métodos de alcance y evangelización y la efectividad de esos métodos).

¿A quién escucha nuestra Iglesia actualmente? ¿Quién no está siendo escuchado? ¿Qué grupos tienen menos probabilidades de ser escuchados? ¿Quién se queda fuera de la conversación? (Considere en su discusión: edad, estatus social, raza/etnia, género, etc.).

¿Promueven nuestras liturgias la participación activa de todos los fieles en la liturgia y los animan a vivir una vida de fe? ¿La homilía se inspira en la Palabra de Dios e inspira a los fieles? (¿Quiénes son las personas que asisten y participan activamente en la Misa? ¿Llama la música a los fieles a una oración más profunda en la Misa?).

Comunicación y Diálogo (Temas 3, 6 y 7)

Introducción:

Para un proceso sinodal que se centra en oportunidades participativas para la discusión y el diálogo, este grupo analizará cómo logramos estas ideas de forma regular. Se nos anima a estar arraigados en el Espíritu Santo y ser guiados por el coraje y la audacia para hablar con aquellos con quienes nos encontramos, ya sea en los bancos de la iglesia o lejos de su fe. La Iglesia y la sociedad se enfrentan regularmente a divisiones y conflictos. Nuestra capacidad para compartir sobre nosotros mismos y entablar un diálogo con los demás ayudará a determinar qué tan efectivos somos en la difusión del mensaje del Evangelio. Las conversaciones sobre estos temas podrían tocar muchas de estas ideas, pero también podrían referirse a la multitud de formas en que se lleva a cabo la comunicación y la diferenciación que debe ocurrir para llegar a diferentes grupos demográficos.

Temas sinodales:

III. TOMAR LA PALABRA

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón? ¿Cómo funciona la relación con el sistema de los medios de comunicación (no sólo los medios católicos)? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo es elegido?

VI. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos. ¿Cuáles son los lugares y las modalidades de diálogo dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las dificultades? ¿Cómo promovemos la colaboración con las diócesis vecinas, con y entre las comunidades religiosas presentes en el territorio, con y entre las asociaciones y movimientos laicales, etc.? ¿Qué experiencias de diálogo y de tarea compartida llevamos adelante con los creyentes de otras religiones y con los que no creen?

¿Cómo dialoga la Iglesia y cómo aprende de otras instancias de la sociedad: el mundo de la política, de la economía, de la cultura, de la sociedad civil, de los pobres...?

VII. CON LAS OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

El diálogo entre los cristianos de diversas confesiones, unidos por un solo Bautismo, tiene un puesto particular en el camino sinodal. ¿Qué relaciones mantenemos con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas? ¿A qué ámbitos se refieren? ¿Qué frutos hemos obtenido de este “caminar juntos”? ¿Cuáles son las dificultades?

Preguntas:

¿Bajo qué circunstancias y de qué manera se comunican los católicos en el mundo de hoy? ¿Cómo afecta la prevalencia de las redes sociales y digitales a la comunicación? (Considere la comunicación en casa, en el trabajo o en línea, la capacidad de tener conversaciones civiles mientras no se está de acuerdo, la interacción entre el clero y los laicos, y la comunicación entre la parroquia y los feligreses).

¿Cómo dialoga, colabora y resuelve la Iglesia los conflictos entre sus propios miembros en la Iglesia? (Considere esta pregunta en diferentes niveles: dentro de su parroquia, localmente, dentro de su decanato, entre diócesis, entre diferentes movimientos eclesiales o globalmente).

¿Cómo está la Iglesia dialogando, colaborando y resolviendo conflictos con miembros de otras denominaciones cristianas, personas de otras tradiciones religiosas no cristianas y personas sin afiliación religiosa? ¿Cuáles han sido los frutos de hacerlo y cuáles han sido las dificultades? (¿Ve a su comunidad trabajando junto con otras iglesias en su área? ¿Es miembro de una asociación o ministerio ecuménico? ¿Se está realizando un servicio interreligioso u obras de caridad? ¿Está su comunidad interactuando de manera significativa con aquellos que se identifican como sin conexión con la religión?).

¿En qué áreas y problemas de la sociedad en general se centra la Iglesia? ¿Hay áreas o problemas a los que debemos prestar más atención? (Considere la política, la economía, la cultura, la divulgación, etc.).

Llamados a la misión (Temas 5 y 8-10)

Introducción:

El tercer grupo utiliza los dos aspectos restantes del tema del Sínodo: Participación y Misión. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar en la misión salvífica de la Iglesia, pero debemos enfrentar la realidad de que muchas personas se sienten no preparadas y mal equipadas para vivir una vida de testimonio público o para servir a la Iglesia en roles de liderazgo. La parroquia juega un papel importante en la formación de los fieles para una vida de misión y servicio y para animar a las personas a utilizar sus diferentes talentos dados por Dios para responder al llamado único de Dios para ellos. Aquellos que eligen liderar también

expresan autoridad en sus áreas de responsabilidad y guían a su comunidad a través de procesos de discernimiento y toma de decisiones. Esta serie de preguntas debería facilitar la conversación sobre cómo los miembros de la comunidad viven su llamado bautismal, cómo la parroquia los forma en esto y cómo se ve la autoridad dentro de la parroquia.

Temas Sinodales:

V. CORRESPONSABLE EN LA MISIÓN

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar. Dado que todos somos discípulos misioneros, ¿en qué modo se convoca a cada bautizado para ser protagonista de la misión? ¿Cómo sostiene la comunidad a sus propios miembros empeñados en un servicio en la sociedad (en el compromiso social y político, en la investigación científica y en la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la tutela de los derechos humanos y en el cuidado de la Casa común, etc.)? ¿Cómo los ayuda a vivir estos empeños desde una perspectiva misionera? ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones que se refieren a la misión y a quién participa en ella? ¿Cómo se han integrado y adaptado las diversas tradiciones en materia de estilo sinodal, que constituyen el patrimonio de muchas Iglesias, en particular las orientales, en vista de un eficaz testimonio cristiano? ¿Cómo funciona la colaboración en los territorios donde están presentes diferentes Iglesias sui iuris diversas?

VIII. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo se identifican los objetivos que deben alcanzarse, el camino para lograrlos y los pasos que hay que dar? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cuáles son las modalidades de trabajo en equipo y de corresponsabilidad? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales y la asunción de responsabilidad por parte de los fieles? ¿Cómo funcionan los organismos de sinodalidad a nivel de la Iglesia particular? ¿Son una experiencia fecunda?

IX. DISCERNIR Y DECIDIR

En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. ¿Con qué procedimientos y con qué métodos discernimos juntos y tomamos decisiones? ¿Cómo se pueden mejorar? ¿Cómo promovemos la participación en las decisiones dentro de comunidades jerárquicamente estructuradas? ¿Cómo articulamos la fase de la consulta con la fase deliberativa, el proceso de decisión con el momento de la toma de decisiones? ¿En qué modo y con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad?

X. FORMARSE EN SINODALIDAD

La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades. ¿Cómo formamos a las personas, en particular aquellas que tienen funciones de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, para hacerlas más capaces de “caminar juntos”, escucharse recíprocamente y dialogar? ¿Qué formación ofrecemos para el discernimiento y para el

ejercicio de la autoridad? ¿Qué instrumentos nos ayudan a leer las dinámicas de la cultura en la cual estamos inmersos y el impacto que ellas tienen sobre nuestro estilo de Iglesia?

Preguntas:

¿Cómo está la parroquia equipando y capacitando a las personas para que salgan y estén en misión para Jesucristo en sus vidas ordinarias? ¿Qué obstáculos enfrentan los fieles para vivir y profesar su fe públicamente? ¿Qué oportunidades está brindando la parroquia para ayudar a los fieles a enfrentar esos obstáculos? ¿Qué se necesita todavía? (¿Tienen los fieles oportunidades para aprender a orar, aprender a discernir y aprender a vivir como testigos cristianos?)

¿Cómo se les da responsabilidad a los líderes laicos y en qué medida tienen la autoridad para tomar decisiones? (¿Cómo se utilizan los grupos consultivos? ¿Los líderes laicos tienen la capacidad de tomar decisiones más pequeñas, así como de tomar o ser parte de la discusión para decisiones generales a largo plazo?)

¿Qué oportunidades ofrece su parroquia o comunidad para elevar a las personas a posiciones de liderazgo? ¿Cómo se forman los que ocupan puestos de liderazgo para que sean más capaces de viajar juntos? ¿Cómo usted ofrece oportunidades para que los líderes escuchen y dialoguen con aquellos con quienes están viajando? (Considere las oportunidades de formación y liderazgo, así como las alcaldías y los foros abiertos).

¿Cómo se toman las decisiones para la parroquia o la comunidad? (¿Hay un tiempo de discernimiento y colaboración y quién tiene autoridad para tomar las decisiones? ¿Quién está involucrado en el proceso? ¿Cómo pueden participar aquellos que no están en posiciones de liderazgo?)

Aspectos Prácticos de las Consultas a Nivel Local

Las formas en que las parroquias abordan las consultas a nivel local pueden ser tan variadas como el número de parroquias. Los procesos que guiarán a la parroquia en esta empresa quedan a criterio del párroco y de los líderes que él designe. En esta sección, se hacen recomendaciones básicas sobre cómo utilizar las preguntas de discusión. Si la parroquia está buscando un esquema detallado para el proceso de Consulta, por favor consulte el recurso de la Mesa Redonda de Liderazgo, que se encuentra [aquí](#), para ver un ejemplo.

Oración:

El Vademécum del Sínodo sobre la sinodalidad establece que todo el proceso en el que participamos debe centrarse en la oración. Cuando sea posible, las consultas deben incluir oportunidades para asistir a la Misa, y las reuniones deben incluir tiempo para la oración individual y en grupo. Se anima a la parroquia o comunidad a orar a través de los diversos pasos, incluidas las invitaciones, las consultas y al informar los comentarios. Considerar usar la oración sinodal cuando se trabaje en los diferentes pasos del Sínodo. Se puede encontrar [aquí](#) en varios idiomas. Los participantes en las sesiones de Consulta deben recibir orientación sobre cómo orar antes, durante y después de sus sesiones.

Preparación:

La parroquia deberá prepararse para las Consultas de dos maneras: 1) como institución y 2) preparando a los participantes individuales.

Al prepararse como parroquia para el proceso de Consulta, es importante tomar las medidas adecuadas para asegurarse de que este proceso sea lo más exitoso posible. Las áreas a considerar son:

a. *Establecer una Persona de Contacto:*

Un paso inicial en el proceso local es la identificación de una persona de contacto o equipo de liderazgo para ayudar a planificar y coordinar el proceso a nivel parroquial. Este podría ser un miembro del personal, pero podría ser ventajoso tener un voluntario, el líder del equipo de evangelización parroquial o un consultor contratado que guíe el proceso. Al hacerlo, no se colocaría una carga adicional sobre el personal de la parroquia y podría permitir una mayor apertura entre los participantes.

b. *Publicidad:*

La parroquia debe utilizar todas sus formas típicas de publicidad (sitio web parroquial, redes sociales, boletines, boletines informativos por correo electrónico, etc.) para informar a la parroquia de los diversos pasos y detalles del proceso sinodal e invitar a aquellos que estén interesados en unirse. Estos tipos de comunicaciones pueden decirle a la gente cómo participar, cuándo se llevan a cabo las consultas, y pueden servir como recordatorio para orar. El logotipo del sínodo está fácilmente disponible [aquí](#). La idea del sínodo también podría introducirse a través de las homilías dominicales para que muchos de los fieles puedan escuchar del pastor sobre el proceso.

Diocese of Richmond
For a Synodal Church: Communion, Participation, and Mission
Facilitator's Guide

c. *Programación de Consultas:*

Cada parroquia deberá realizar varios tipos de consultas y deberá tener en cuenta los diferentes datos demográficos con los que se está trabajando cuando llegue el momento de programar esas reuniones. Si bien las consultas para el Consejo Parroquial, el Consejo de Finanzas y cualquier otra para los miembros del personal serán más fáciles de programar, se debe prestar especial atención a la programación de consultas para los feligreses en un momento propicio para ellos. Se debe pensar en qué día y hora trabajan las personas, si se ofrecerán refrigerios o comidas y si se proporcionará cuidado de niños.

d. *Identificación de Facilitadores y Tomadores de Notas:*

Durante las consultas parroquiales, se necesitarán facilitadores de grupos pequeños para dirigir los grupos. Además, se deberán identificar personas para tomar notas. Con el fin de preparar a sus facilitadores para este importante papel, se querrá informarles sobre el objetivo del sínodo, la necesidad de fomentar la oración, el silencio y el diálogo, y cómo manejar preguntas difíciles o participantes difíciles.

e. *Invitaciones personales:*

Para llegar a la mayor cantidad de personas posible y tener un grupo diverso de participantes, será necesario llegar personalmente a las personas menos involucradas. La mejor forma de hacerlo es con una invitación personal para que sientan que su presencia es valorada y necesaria. El Papa Francisco nos desafía a llegar a los márgenes y, para hacerlo, debemos salir de nuestra zona de confort para invitar a la gente a entrar.

Al preparar a los participantes para las Consultas, deben recibir materiales de antemano y estar preparados para lo que pueden esperar. Debe recordárseles cuál es la misión de la Iglesia y cuál es el objetivo de estas conversaciones. Se debe recordar a los feligreses, así como a los miembros del personal y facilitadores, que muchos de los movimientos influyentes en la Iglesia no han sido esperados, pero han surgido de la oración y el discernimiento intencionales. Las Consultas no se tratan de una agenda personal en particular o de presentar una retroalimentación perfecta a la Diócesis. Es un momento para ser inspirados por el Espíritu Santo, que continúa moviéndose y obrando en la vida de los fieles y en la obra de la Iglesia. Los participantes examinarán cómo la Iglesia está viviendo su llamado a difundir las Buenas Nuevas al mundo. Al proporcionar pasajes de las Escrituras a los participantes, se les ayudará a reflexionar sobre la misión de la Iglesia. Algunos pasajes para la reflexión podrían incluir: la Gran Comisión (Mateo 28: 16-20), La Vida Comunitaria en la Iglesia (Hechos 2: 42-47), las Bienaventuranzas (Mateo 5: 3-10), la Bendición de los Niños (Mateo 19 13-15), o la Historia del Joven Rico (Mateo 19: 16-30).

Consultas:

La estructura real de las Consultas variará de un lugar a otro y dependerá de las personas que participen en el proceso. Como se mencionó anteriormente, la Mesa Redonda de Liderazgo tiene una estructura muy completa que podría adaptarse para cada parroquia.

La información que se encuentra a continuación son algunas recomendaciones básicas sobre cómo realizar una consulta. Pueden y deben adaptarse a las necesidades de cada comunidad local.

Diocese of Richmond
For a Synodal Church: Communion, Participation, and Mission
Facilitator's Guide

- a. El pastor debe comenzar con una oración y una introducción.
- b. El Facilitador Principal debe proporcionar una descripción general del proceso y los objetivos.
- c. Los participantes deben dividirse en grupos pequeños.
 - i. Los grupos pequeños deben asignarse con anticipación
 - ii. Deben tener suficiente espacio físico para su grupo.
 - iii. Sería aconsejable asignar un conjunto de preguntas / temas a cada grupo pequeño, en lugar de tratar de abordar todos los temas. (Ej. El Grupo 1 se enfoca en el primer grupo de preguntas enfocadas en Comunión)
 - iv. Los participantes deben presentarse entre sí dentro del grupo pequeño.
- d. Los participantes deberían haber recibido una lista de preguntas antes de la Consulta. Idealmente, habrían orado con esas preguntas y discernido cómo el Espíritu Santo se está moviendo en la parroquia. Ahora que tienen preguntas específicas que se les han asignado, se les debe dar un corto período de tiempo (5 minutos) para reflexionar en oración sobre lo que están siendo llamados a discutir como un grupo pequeño.
- e. Los Facilitadores de Grupos pequeños deben dirigir sus grupos en el intercambio individual.
 - i. Las consultas no son una actividad para los espectadores, por lo que todos deben hablar.
 - ii. Cada individuo debe compartir, abiertamente, lo que más les ha llamado la atención con respecto a las preguntas particulares que está abordando el grupo pequeño.
 - iii. Este no es el momento para la discusión, sino una oportunidad para que todos hablen y participen.
- f. Los participantes deben entrar en una reflexión silenciosa sobre lo que se ha dicho y discernir lo que el Espíritu Santo les está impulsando a discutir como grupo.
- g. Los facilitadores de grupos pequeños deben guiar a sus grupos pequeños en la discusión y el diálogo sobre lo que se ha compartido y cómo el Espíritu Santo está trabajando en la vida de la parroquia.
 - i. Puede haber desacuerdo y eso está bien, el trabajo del facilitador es navegar ese desacuerdo para que las personas puedan escucharse entre sí y entablar un diálogo.
 - ii. El facilitador no debe permitir que una persona o un tema dominen la discusión, llevándola siempre de regreso a la Pregunta Fundamental y su área de discusión.
- h. El Facilitador Principal volverá a reunir a los grupos pequeños para compartir un tiempo con el grupo grande.
 - i. Esta sería una oportunidad rápida para escuchar a cada grupo.
 - ii. Al igual que en el primer período de intercambio, este no es un momento de discusión.
- i. El Pastor o Facilitador Principal concluirá la Consulta con una oración, dará instrucciones si hay preguntas de seguimiento y luego ofrecerá algunas palabras de aprobación y despidos.

El tiempo total necesario para este proceso es de aproximadamente dos horas, aunque podría variar según las circunstancias. Dos horas puede parecer una cantidad de tiempo abrumadora para una de estas sesiones, sin embargo, cada participante idealmente solo participaría en una sesión. Si se planea tener varias sesiones, sería conveniente acortarlas.

Diocese of Richmond
For a Synodal Church: Communion, Participation, and Mission
Facilitator's Guide

Envío de comentarios a la diócesis:

Al final de cada Consulta, los comentarios de esa sesión deben enviarse a la persona de contacto o al equipo coordinador. Bajo la dirección del pastor, el equipo sintetizará la retroalimentación para que refleje mejor lo que se ha compartido en el proceso. La Diócesis está pidiendo que cada parroquia envíe sus comentarios a través de una encuesta en línea. Puede encontrar esa encuesta [aquí](#).

Cada parroquia solo podrá enviar información una vez, por lo que será necesario recopilar los comentarios de todas las consultas. Además, no es posible guardar las respuestas, así que tenga todas las respuestas listas antes de comenzar el informe. Las preguntas que se le pedirá que responda son las siguientes:

- ¿Cuántas Consultas del Sínodo celebró su parroquia o comunidad?
- ¿Cuál fue el número total de participantes únicos?
- ¿Qué retroalimentación tiene que informar de las conversaciones centradas en el tema de la Comunión? (Temas sinodales 1, 2 y 4) Límite de palabras 500.
- ¿Qué retroalimentación tiene que informar de las conversaciones centradas en los temas de Discusión y Diálogo? (Temas sinodales 3, 6 y 7) Límite de palabras 500.
- ¿Qué retroalimentación tiene que informar de las conversaciones centradas en los temas de Participación y Misión? (Temas sinodales 5,8-10) Límite de palabras 500.
- ¿Cuáles fueron las ideas centrales que rodearon la discusión de su parroquia/comunidad sobre la Pregunta Fundamental? (“Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos 'caminan juntos': ¿Cómo está sucediendo hoy este 'caminar juntos' en su Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?”) Límite de palabras 500.
- ¿Tiene alguna reflexión o comentario final que a su parroquia/comunidad le gustaría compartir con la Diócesis? Límite de palabras 500.

Cronograma propuesto:

Si bien cada parroquia puede emprender este proceso al ritmo que mejor se adapte a su horario y necesidades, un cronograma propuesto podría funcionar para muchas parroquias.

- Diciembre - enero: planificación parroquial
- Enero - marzo: Consultas
- 28 de marzo: Envío de comentarios y puntos de acción parroquiales
- Seguimiento: en las reuniones del decanato y en la reunión del consejo de sacerdotes en otoño